

Publicado en Vexina, G. y Palazzesi A. (comp.), (2025)
Violencias en foco. Bs. As.

¿UNA INFANCIA SIN FUTURO? ARGENTINA 2024.

Introducción:

El propósito de estas reflexiones está centrado en analizar el lugar que ocupa la infancia en nuestra sociedad respecto al cumplimiento de sus derechos, tanto en el ámbito familiar, como en el institucional y en las políticas públicas. La vulneración de los mismos abarca una amplia gama de situaciones comenzando por las básicas como el derecho a la salud, a la educación, a vivir en familia y a crecer en un ambiente de cuidado y afecto. En la temática que nos preocupa como es la infancia víctima de malos tratos en la amplia modalidad que ello implica, vemos que generalmente se suele adjudicarlo al ámbito familiar, aislando al niño y a la familia del contexto que los rodea.

En este abordaje se selecciona un segmento de la población infantil, aquel que se encuentra en situación de pobreza e indigencia. En los últimos años esta situación se ha agravado de manera alarmante, por lo que es necesario profundizar los efectos que produce y los factores que contribuyen a los mismos. Sabemos que muchos de esos factores pueden influir también en sectores/ familias sin esta problemática socioeconómica, dado que la pobreza y la indigencia no se asocian de manera causal con los efectos presentados. Sin embargo la elección de este grupo radica en su mayor vulnerabilidad y riesgo en el desarrollo y sus perspectivas a futuro, sin ignorar por eso la situación de familias que no se encuentran en esta situación de carencias.

El análisis del contexto que rodea al grupo analizado, radica en señalar la multiplicidad de factores desencadenantes tanto de situaciones de carencias, que influyen en el desarrollo de los niños, como a la violencia familiar – sin adjudicar a la pobreza en un sentido lineal el ejercicio de la violencia –, como a la falta y/o muchas veces a intervenciones inadecuadas e insuficientes de las instituciones y las políticas de estado. Esta multiplicidad de factores fue planteada desde los marcos teóricos que intentan desde distintas disciplinas, dar cuenta de esta situación, articulando los mismos. (Bronfenbrenner (1987); Belsky (1984); Milner (1995). Belsky al presentar su modelo señala la mayor vulnerabilidad de los sectores de niveles socioeconómicos carenciados, situación que impacta directamente en la infancia.

Estas reflexiones intentan articular los aportes de las ciencias sociales/económicas, la pediatría, la psicología infantil, la neurociencias y las políticas de estado en un conjunto integrado que permite analizar la generación de factores de riesgo en el sector infantil bajo la línea de pobreza e indigencia en la actualidad.

Las diferentes modalidades violentas hacia la infancia, pueden producirse al interior de las familias independientemente de la forma que ésta adopte u otras personas que cumplan esa función. El contexto que rodea al/la niño, como la escuela, espacios de recreación, atención de la salud, entre otros, reciben situaciones de violencia pero también son generadores de violencia – activas y pasivas – dando lugar a la violencia institucional. Si las situaciones mencionadas ocurren, entonces debemos preguntarnos cuál es el papel que juega el estado y las políticas públicas en la prevención y abordaje de las mismas

Infancia bajo la línea de pobreza e indigencia, hoy 2024:

Es fundamental detenernos en la situación de la infancia hoy en nuestro contexto a partir de un factor determinante como es la generación de pobreza e indigencia. Sabemos que las condiciones de vida impactan directamente en la salud de las personas y podemos observar la relación estrecha entre la macroeconomía y la pobreza e indigencia de la población. (UNICEF, 2023).

A partir de este análisis, hay aportes que intentan ampliar la mirada respecto de la pobreza y el bienestar social. Uno de ellos es el enfoque de la vulnerabilidad social, desarrollado por diversos investigadores ligados a la CEPAL, el cual pretende superar la dicotomía pobre – no pobre, proponiendo en cambio, la idea de configuraciones vulnerables, para referirse a la posibilidad de movilidad social ascendente, o con pocas posibilidades de mejorar su situación. Katzman (2020) menciona específicamente a sectores pobre y no pobres - por ejemplo, madres jefas de hogar, trabajadores con calificación obsoleta, jóvenes que no estudian ni trabajan, etc. -.

Así la medición de la **pobreza** se realiza con el método de la línea de pobreza (LP) para establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si estos tienen capacidad de satisfacer las necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. El concepto de línea de **indigencia** (LI) a su vez, procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes como para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas tomando en cuenta los requerimientos kilo calóricos y proteicos imprescindibles para esa población, según las edades. De esta manera, los hogares que no superan ese umbral o línea son considerados indigentes. (UNICEF, 2023).

Con respecto a los niveles de pobreza, se estima que la población total en esta situación pasó del 44,7% en el tercer trimestre de 2023 al 49,5% en diciembre de 2023 y al 57,4% en enero de 2024 – y con miras a aumentar - . El mayor incremento lo experimentaron los hogares no beneficiarios de programas sociales.

Con respecto a los niveles de indigencia, la población en esta situación pasó del 9,6% en el tercer trimestre de 2023 al 14,2% en diciembre de 2023 y al 15% en enero de 2024. (UCA, Observatorio de la pobreza, 2024)

Estos datos representan el punto más alto desde que la UCA registra ese índice, hace dos décadas según sus propias palabras.

Vemos cómo impacta esta situación en la infancia de acuerdo a los grupos etáreos, tomando el 100% de la población infantil, señalando que los números indican la totalidad sin presentar las diferencias regionales.

0-5 años - Total: 25.8% - (Indigentes 23.5% - Pobres 26.6%)

6 – 11 años - Total: 38.1% - (Indigentes 38.9% - Pobres 37,2%)

12- 17 - Total: 36.1% - (Indigentes 37,6% - Pobres 36.3%)

El menor porcentaje del grupo de 0 a 5 años está mediatizado por los diferentes programas de ayuda económica que brinda el estado.

Datos actualizados señalan que son 8,6 millones de chicos menores de 18 años, que viven en hogares que no alcanzan el piso mínimo de ingresos monetarios o en entornos

de privación de derechos (vivienda, salud, educación, entre otros); la indigencia infantil superó a fines del 2023 el 19%, lo que nos indica que 7 de cada 10 niños viven en la pobreza. (UNICEF – marzo 2024). Estos datos coinciden en términos generales con los aportados por el INDEC, aunque atrasados, respecto al período relevado por UNICEF.

Waisgrais, sostiene que de mantenerse las tendencias actuales, aumentarían las cifras de prevalencia de la pobreza monetaria en la niñez y la adolescencia para el primer trimestre de 2024, con repercusiones en el bienestar actual y de largo plazo (Inclusión Social y Monitoreo – UNICEF Argentina – 2024)

Este cuadro de situación nos lleva a detenernos en sus consecuencias como son la vulnerabilidad y la exclusión de la infancia. La exclusión de la infancia va más allá de situaciones concretas, se trata de un conjunto de factores que se conectan entre sí – individuales, familiares, institucionales y sociales – como un todo articulado con múltiples consecuencias -. La exclusión social, influye indudablemente en los diferentes cambios sociales en el ámbito laboral, la situación de la mujer, las nuevas formas de familia, las crisis económicas y sociales, el creciente deterioro de los vínculos, los cambios a nivel nacional e internacional mostrando un panorama complejo y difícil.(Waisgrais, 2024). Situaciones similares, sin llegar a estos índices se observaron como consecuencias de la crisis del 2001. (Bringiotti, 2010).

Un análisis llevado a cabo por Unicef en varios países, señala cuatro aspectos relevantes en la generación de los procesos de exclusión infantil:

- a) No considerar al niño como sujeto de derechos,
- b) No tomar en cuenta la necesidad que tiene el niño de recibir apoyo de las personas adultas, especialmente de sus familias,
- c) No registrar las consecuencias de la exclusión social en la futura vida adulta de los niños
- d) No conocer la transmisión generacional de los efectos de la exclusión experimentada durante la infancia .(UNICEF, 2014, p. 16)

¿Qué ocurre con el acceso a la salud?

El análisis de las situaciones precedentes nos lleva a analizar su impacto en otras áreas fundamentales del desarrollo infantil como son la salud y la educación.

La desnutrición infantil y la diarrea, dos de las grandes causas de mortalidad en niños, no fueron identificadas como enfermedades pediátricas hasta el siglo XX.... Según Shepper Hughes (2016) no se consideraba al hambre como causa, sino debida a algún defecto congénito o constitutivo de los niños. A partir de 1970, el término empieza a difundirse como enfermedad pediátrica y fue incluida en 1978 por los organismos internacionales para abordarla desde la atención primaria de la salud. Al igual que el reconocimiento del maltrato infantil, (1964) se trata de problemáticas fundamentales registradas tardíamente con graves consecuencias para la infancia.

Conceptos relevantes propuestos por la Sociedad Argentina de Pediatría – SAP - son la equidad y su relación con las necesidades básicas insatisfechas – NBI - . Ello incluye: alimentación, vestimenta, alojamiento y equipamiento mínimo, agua potable y eliminación de excretas, ambiente sano, transporte apropiado, acceso a servicios de salud, educación y cultura. Y plantean la pregunta es ¿La salud es un bien social o

económico? ¿Y cómo se relaciona con la exclusión). (Mazzafero, 2011). La niñez y adolescencia son etapas de gran vulnerabilidad, que si bien han experimentado una mejora, sus desigualdades siguen presentes. Las brechas en el acceso a la salud entre los diferentes niveles socioculturales se han incrementado. (Arch.Argent.Pediatr. 2022).

En los trabajos y publicaciones de la SAP, se observan diferentes propuestas de trabajo para aplica en el sector salud y en el trabajo de campo para reducir el impacto de esas carencias.

Respecto al acceso a la educación y a una educación adecuada, ¿cómo impactan los factores analizados?

Los informes de UNICEF señalan que la desigualdad, genera menor rendimiento y mayor abandono escolar. Una educación deficiente o inaccesible contribuye a un ciclo de pobreza difícil de romper, limitando las posibilidades de conseguir mejores oportunidades de vida. (Unicef, 2023)

Cerca de 650.000 niños y adolescentes entre 4 y 17 años están fuera del sistema educativo, de acuerdo al último Censo Nacional - datos provisorios -. De ellos, aproximadamente medio millón son adolescentes. El nivel inicial y el primario tienen un porcentaje menor de deserción ya que son un espacio de cuidado y enseñanza mientras la familia trabaja, lo que no garantiza un efectivo rendimiento. En los adolescentes - nivel secundario -, el abandono es mucho mayor, observándose el porcentaje más alto en el 2do año – promedio 14 años –

Sin duda, el deterioro del acceso a la educación y al aprovechamiento de la misma, incluye no sólo a los niños y adolescentes, sino que alcanza al ámbito docente con magros sueldos e insuficientes recursos para llevar adelante la tarea pedagógica. Podemos ver como ejemplo como el aspecto edilicio en barrios carenciados y la falta de recursos contribuyen al circuito social de la pobreza.

Estos fenómenos, considerando las situaciones de pobreza, muestran diferentes modos de pasar por la escuela. Los niños pobres cuentan con un promedio de escolarización cuatro años por debajo del de los niños de los sectores en mejor situación económica; la repitencia en el nivel primario se cuadruplica entre una población y otra; el abandono en la secundaria se quintuplica, significando que un tercio de los jóvenes más pobres no finalizaron el ciclo. Uno de cada cuatro jóvenes de 14 a 18 años se encuentra excluido de la escuela secundaria, en relación directa con la pobreza del hogar. Los jóvenes pobres entran al secundario, pero no lo finalizan, (Save de Children, citado por UNESCO, 2020).

¿Cómo influyen las situaciones mencionadas? Aportes desde las neurociencias.

Estos datos muestran una compleja y difícil realidad donde los aportes de los últimos años desde las neurociencias nos brindan un soporte fuerte en los “reclamos” que hacemos respecto a la situación de los niños bajo la línea de pobreza e indigencia.

Lipina (2020) expresa “Lo que la pobreza le hace al cuerpo”, al referirse a los estudios que indagan sobre cómo afecta la pobreza a los niños. Este enfoque es novedoso y completa la información disponible sobre carencias alimenticias - nutricionales y alimenticias - psicológicas. Hay numerosos estudios sobre el efecto en el cuerpo de una mala o insuficiente alimentación en el desarrollo esperable en cada etapa de

crecimiento, en las enfermedades, en la mortalidad, en la limitación del aprendizaje y las posibilidades a futuro. Si bien no podemos hablar de una relación causal, sí se puede considerar un factor de altísimo riesgo. Nuevas investigaciones amplían estas situaciones incorporando el efecto neurológico que producen. Sin pretender una mirada biologicista, ésta articula y complementa los aportes desde la psicología, la pedagogía, la medicina, entre otros campos, dando un soporte observable a lo observado desde las disciplinas mencionadas.

La pobreza, produce efectos que son registrados por las disciplinas mencionadas, sin embargo entre el impacto de la pobreza y las conductas observadas nos encontramos con una caja negra como señalaba Pavlov y Skinner. El contenido de esa caja negra puede ser explicado por el impacto que neurológicamente producen las carencias en el desarrollo neuronal generando las conductas concretas observadas. Así pues, **lo que hay entre el estímulo y la reacción no se conoce**, solo se sabe que hay una mecánica que vincula el input con el output. Ahora bien... ¿significa eso que la caja negra es insondable? La respuesta es no. (Citados por Tiglia, 2017).

Lipina, Investigador del Conicet y director de la Unidad de Neurobiología Aplicada (UNA, CEMIC-Conicet), (2020) plantea los efectos menos conocidos de la desigualdad y propone establecer una suerte de “agenda neurocientífica de la pobreza”. Así señala que atravesar situaciones crónicas de pobreza afecta a la familia en su posibilidad de brindar lo necesario y aumenta el impacto de los “estresores”. El estrés es justamente el que produce este impacto neurológico. Se habla de un estrés positivo que todos atravesamos que permite aprender y modificar conductas, un estrés tolerable y un estrés negativo que supera las posibilidades de enfrentamiento. La autoregulación implica el nexo entre diferentes redes neuronales, cuando no es posible, se producen alteraciones neurológicas, que pueden o no revertirse. (p. 20)

No vamos a detenernos en la descripción del proceso que lleva a este impacto negativo, donde se encuentran involucrados el hipotálamo, la pituitaria y la adrenal, suficientemente explicado en dichos textos (Lipina, y otros 2020). Los estudios que relacionan pobreza con la salud física y psicológica, surgen en los 90, o sea que podemos considerarlos como enfoques recientes.

Lipina señala a la “plasticidad neuronal” como la posibilidad de manejar adecuadamente los estresores y dependiendo de la magnitud de los mismos y el momento vital donde ocurren, será la posibilidad de intervención con resultados positivos.

A partir de los aportes de los estudios pioneros, posteriormente las investigaciones de la neurobiología comenzaron a indagar el impacto de los malos tratos, en sus diferentes modalidades. La ocurrencia de los mismos exceden a la población infantil bajo línea de pobreza – indigencia, pudiendo observarse en todos los niveles socioeconómicos, sólo que en otros más favorables, el impacto de la pobreza no sería un factor de riesgo destacable.

Estos trabajos señalan que el trauma emocional del maltrato también altera la bioquímica cerebral. Los buenos tratos a la niñez y adolescencia, facilitan un adecuado neurodesarrollo crucial desde etapas tempranas del ciclo vital.

Un completo trabajo teórico – investigativo al respecto, es el llevado a cabo en el hospital de Niños Pedro de Elizalde a partir de los estudios mencionados (Lipina y

otros) sobre la relación entre el maltrato infantil y su impacto neuronal. Las investigaciones sobre la biología del estrés durante la infancia temprana muestran cómo adversidades mayores, como la pobreza extrema, el abuso o la negligencia pueden debilitar la arquitectura del cerebro en desarrollo y poner al sistema de respuesta al estrés negativo continuo en permanente alerta. (Mouesca, 2020).

Recordemos los trabajos pioneros de Spitz (1946) , donde señalaba que los niños a los que poco después de nacer se deja en instituciones con condiciones de negligencia severa, muestran una actividad cerebral disminuida, comparados con los niños que estuvieron en contextos de atención adecuada.

Las investigaciones actuales indican que cuando se presentan experiencias adversas fuertes, frecuentes o prolongadas y el/la niñx las enfrenta sin la adecuada contención, el estrés se vuelve tóxico porque el exceso de cortisol generado para enfrentar estas situaciones perturba los circuitos del cerebro en desarrollo. El estrés tóxico experimentado tempranamente y los precipitantes del estrés tóxico — como la pobreza, el abuso o la negligencia, la exposición a la violencia, el abuso de sustancias por parte de los padres o enfermedades mentales de los mismos — pueden producir un daño acumulativo en la salud física y mental del individuo. En la medida en que existan más experiencias adversas durante la infancia, habrá una mayor probabilidad de retrasos en el desarrollo y de otros problemas.

Las relaciones estables y afectuosas son esenciales para el desarrollo saludable. Numerosos estudios científicos apoyan estas conclusiones: proporcionar relaciones receptivas y de apoyo lo antes posible en la vida puede prevenir o revertir los efectos nocivos del estrés tóxico, ya que el apego se establece durante los tres primeros meses. El niño necesita de un cuidador para ser “alguien”, y reconocerse como es. Esto permite que el cerebro del bebé se vaya desarrollando adecuadamente. Las situaciones de pobreza e indigencia no son las más favorables para lograrlo, sin embargo hay casos donde la pobreza o la indigencia está presentes y lxs niñxs cuidados en el medida de lo posible. ¿En estos casos cuál es la respuesta desde los organismos competentes?

.Es esclarecedor observar los mapeos cerebrales de niñxs que han sufrido negligencia emocional severa, comparadas con mapeos de aquellos que no la sufren. Al mismo tiempo un abordaje temprano repara y puede verse el efecto positivo en el nuevo mapeo. Es fundamental señalar la articulación interdisciplinaria en estos estudios – biología, psiquiatría, psicología – a fin de presentar una mirada lo más completa posible en su diversidad. No existe una relación causal, ni un solo factor interviniente

Conociendo lo que un/a niñx necesita para un sano desarrollo y el impacto negativo que tienen las carencias, podemos señalar que si bien no hay una relación directa como reiteradamente se señaló, entre pobreza y violencia familiar, en el caso de los malos tratos y la negligencia hacia lxs niñxs, se puede considerar a la pobreza como un factor de altísimo riesgo – no causal – de la crítica situación de la infancia hoy.

Un contexto de pobreza, y más aún de indigencia obstaculiza la posibilidad de ejercer una parentalidad adecuada. Las situaciones de carencias, las necesidades no satisfechas, la generación de estrés, la urgencia en la resolución de las mismas son factores de fuerte impronta para la infancia

El rol del estado. ¿Políticas públicas, adecuadas, suficientes?

Según Brumana, (2024) representante de UNICEF en Argentina, el presupuesto nacional destinado a niñez muestra una caída del 75% en términos reales, según los tres nuevos informes de UNICEF basados en cifras oficiales que abordan la pobreza monetaria y las privaciones vinculadas a derechos en niñas y niños. Así considera que si no se amplían las partidas del presupuesto, habrá una pronunciada disminución en la cobertura y calidad de prestaciones claves para la garantía de los derechos de niños, niñas y adolescentes en el país. También implicará el incumplimiento a la Ley de Protección integral de los derechos de niñas, niños y adolescentes (Ley N° 26.061), que en su Artículo 72 establece la intangibilidad de los fondos destinados a la infancia, adolescencia y familia, y prohíbe las reducciones presupuestarias en relación con la previsión o ejecución de los ejercicios anteriores. (UNICEF, 2023, p.2)

Es necesario analizar la implementación de políticas nacionales básicas para la infancia ya que en el 2024 la situación muestra signos de gravedad en aumento. Estos aumentos a principios del año, del 100% en los montos de la AUH y la Prestación Alimentar en parte redujeron el impacto de los incrementos de precios en los hogares en situación de pobreza. En la actualidad, la AUH representa el 45% de la Canasta Básica Alimentaria y el 21% de la Canasta Básica Total, y la Tarjeta Alimentar enfrenta una situación similar siendo insuficientes. (Brumana, 2024)

Los análisis publicados en marzo del 2024 forman parte de una serie de informes generados por UNICEF, que en los últimos siete años, presentó a las autoridades nacionales, provinciales, locales y al público en general; siete análisis sobre los niveles y determinantes de la pobreza infantil en Argentina; cinco documentos sobre la inversión social dirigida a la infancia realizada por el Estado argentino y cinco informes de análisis del presupuesto nacional con foco en niños, niñas y adolescentes para el debate parlamentario; cuatro estudios sobre las políticas de protección de ingresos a los hogares con niños con foco en la cobertura y suficiencia de estas políticas; siete encuestas rápidas sobre las condiciones de vida de niñas y niños, entre otros esfuerzos de generación de evidencia robusta y representativa. (Análisis del Presupuesto Nacional 2024 con foco en niños, niñas y adolescentes).

Reflexiones finales:

Poniendo el foco en la infancia bajo línea de pobreza e indigencia según los datos oficiales y los informes proporcionados por UNICEF, UBA y otros espacios oficiales y/o ONG, observamos un diagnóstico que la coloca en una situación de máxima vulnerabilidad con un fuerte impacto al presente y a futuro, en el caso de no revertirse.

Los datos presentados tienen como objetivo mostrar las verdaderas cifras de pobreza e indigencia en la población general y específicamente en la infancia. Conocerlas nos ubica en el contexto de los destinatarios de nuestros abordajes, en los casos que están a nuestro alcance. Hay un número grave y significativo que vemos o, no vemos en las calles, en zonas alejadas del interior, que no llegan a la posibilidad de recibir ayuda.

Esta situación de pobreza e indigencia influye directamente en el acceso a la educación y la salud, dos derechos básicos, que se influyen entre sí – déficit en la salud, genera mayores dificultades de acceso a la educación y el aprovechamiento y, déficit en la educación menos posibilidades de conocimiento y reclamos de salud.

Los aportes de la pediatría, la psicología, la pedagogía y las neurociencias respecto a la pobreza y los malos tratos, son elementos fundamentales para mostrar el impacto visible y “orgánico” en la infancia, Su articulación con éstas y otras disciplinas podrían mejorar en parte la situación de la infancia.

Lo planteado anteriormente es un grito desesperado al estado para el reconocimiento que se está hipotecando a nuestrxs niñxs. El tiempo pasa y lo que se pierde o lo que se rompe muchas veces no se puede recuperar.

BIBLIOGRAFIA:

Amores Villalba, A, y Mateos R. (2017) Revisión de la neuropsicología del maltrato infantil: la neurobiología infantil y el perfil neuropsicológico de las víctimas de abusos en la infancia. *Psicología Educativa, Volumen 23, Issue 2, July – december 2017. Pag. 81-88.*

Argentina 2004-2023, (2023): Un régimen inflacionario crónico de empobrecimiento y mayor asistencia social. En el marco del informe de avance Argentina siglo XXI: Deudas sociales crónicas y desigualdades crecientes. Perspectivas y desafíos. https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2023/Observatorio_Pobreza_ingreso_5_12.pdf

Bringiotti, M. I. (2010) Impacto de la crisis estructural argentina en la familia y el ejercicio de los roles parentales, en Delgado, J. (comp) *Familia y salud, desde una visión multidisciplinar*, Lucrecia editorial, Sgo. del Estero.

Brumana, L. (2024) *Pobreza e indigencia en la infancia. La urgencia que enfrenta Argentina*. Entrevista en La Nación, 13 marzo 2024. Bs. As.

Encuesta nacional del Observatorio Hacer Educación: Percepciones de la Educación Argentina. Fuente: [Observatorio Hacer Educación | UBATEC - IGEDECO – UBA](#)
Informe **final:**
<https://drive.google.com/file/d/13Dda1XCrBMc92wQ6gkgEy3d3RVPnhDB/view?usp=sharing>

Kaztman, R. (2000), Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social, en BID-Banco Mundial-CEPAL-IDEA, 5º Taller Regional. *La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*, Santiago de Chile.

Lipina S. J. (2022) *Pobre cerebro. Lo que la neurociencia nos propone pensar y hacer acerca de los efectos de la pobreza sobre el desarrollo cognitivo y emocional*. Bs. As., Siglo XXI.

Lipina, S. J. (2023) Asociaciones entre pobreza y desarrollo autorregulatorio desde las perspectivas neurocientíficas contemporáneas. *Pediatría del desarrollo y la conducta. Conicet*, Bs. As. p 128 - 136

Mazzáfero, V. (2011) La salud de los grupos vulnerables: La práctica de la Salud Pública como instrumento de la equidad. *Congreso del Centenario de la Sociedad Argentina de Sociedad Argentina de Pediatría*. Bs. As.

Milner J. (1995) La aplicación de la teoría de procesamiento de información social al problema del maltrato físico a niño. *Journal for the Study of Education and Development, Infancia y Aprendizaje*, N° 71, 1995 (Ejemplar dedicado a: El maltrato infantil), págs. 125-134. Dialnet

Mouesca J. P. (2015) Prevención del maltrato infantil: función del pediatra. 1ra parte: Aspectos generales, evidencia, factores de riesgo, factores protectores y desencadenantes. *Arch. Argent. Pediatr* 2015; 113 (6):558-567 / 558

Secretaría de Evaluación y Información educativa (2023) *Informe Nacional de Indicadores Educativos. Situación y evolución del derecho a la educación en Argentina. Tasas de escolarización*. Bs. As.

Segretin, M. S.; Lipina, S. J. (2022). Infancia y pobreza. La complejidad de su conceptualización, medición y abordaje a través de políticas públicas. *En Perspectivas relacionales en el estudio de las asociaciones entre pobreza infantil y desarrollo autorregulatorio*. Bs. As. p. 225 – 249

Shepper Huges, N. (2016) El estado nutricional infantil en contextos de pobreza urbana: ¿indicador fidedigno de la salud familiar?, en *Salud Colectiva*.; Scielo Argentina, <http://www.scielo.org.ar/scielo>

Spitz, R.A. (1946). Hospitalism; A follow-up report on investigation described, in volume I, 1945. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 2, 113

Triglia A. (2017,) ¿Qué es la "caja negra" según los psicólogos conductistas?. *Portal Psicología y Mente*. <https://psicologiaymente.com/psicologia/caja-negra-conductistas>

UNICEF (2024) Documento: *Aumentó a indigencia en la infancia: cada vez más chicas y chicos viven en pobreza*. Bs. As.

UNICEF (2024) Análisis del Presupuesto Nacional 2024 con foco en niños, niñas y adolescente

UNICEF (2023) Argentina 2016 - 2023. *Pobreza monetaria y privaciones vinculadas a derechos en niñas y niños*. Bs. As.

UNICEF, (2014) *Vulnerabilidad y exclusión en la Infancia*. Madrid.

Waisgrais S. (2024) *Inclusión Social y Monitoreo*. En *Documentos UNICEF Argentina*.

